

## UNA ELITE CONTRA EL LEGALISMO

*Por Juan Pablo Broin*

No necesitas ser rebelde para no estar de acuerdo con un sistema religioso y anticuado que considero se infiltró en el pueblo de Dios por muchos años. Un sistema que lo único que ha hecho fue prohibir y prohibir con un tremendo extremismo, y llamando a esto "santidad". Claro que esta elite condena el pecado pero lejos del legalismo, entendiendo lo que es la gracia y poniendo lo mejor para permanecer cerca de Aquel que puede transformar las vidas de una persona. ¿Eres parte de ella?

Esto tienes que entenderlo bien. No se trata de quebrar doctrinas ni modos religiosos que rigen a líderes y sus congregaciones, sino de respetarlos... y en sujeción debida tomar no el legalismo, sino la obra transformadora del Espíritu Santo solo para ser día tras día más parecido a Cristo. La mala práctica que debes dejar, la dejarás solo cuando permitas que ese Espíritu entre en ti a la profundidad necesaria para remover lo que no es bueno.

¿Por qué esto? Porque el que cambia su modo de vivir solo por imposición religiosa, solamente agrada al hombre. Este es el que cuando nadie lo ve se enfrenta realmente a sus enemigos que intentan robar su integridad y pureza. Y a veces se siente solo porque cree que pedir ayuda es solo motivo para ser juzgado.

Tú puedes vivir en santidad. Puedes mantener tu cuerpo en integridad y pureza... esto es posible. Y sin ser masoquista espiritual. Es posible cuando te acercas a Dios, pones lo mejor de ti para mantener ese fuego vivo en tu corazón y peleas por tus sueños. Esta santidad parte por tu decisión no por una obligación humana. Cuando deseas cambiar, pides ayuda a Dios y con el porcentaje de tu voluntad que corresponde... lo logras.

El legalismo ata. Porque la persona que vive en un legalismo considera que nunca está lo suficientemente apto para entrar en la presencia de Dios... ni aun cuando realmente lo esta. Se golpea el pecho. Se condena. No se perdona. Vive lejos de experimentar la gracia y el gozo que llegan unidos al perdón de lo alto.

Llega a un punto donde hasta termina haciendo un trato con su pecado. "Lo practico cada cuanto... me humillo luego, y a seguir adelante..."- sostiene. Y así vemos cientos de creyentes, muchos jóvenes, que caminan -y hasta ministran las cosas de Dios- con su pecado debajo del brazo. Dicen "ya se que Dios puede cambiarme, pero mientras tanto lo adopté como amigo."

Tú tienes que ir contra este sistema. No dejar que te golpeen para cambiarte... sino introducirte en la Presencia gloriosa de Dios y nadar en esa Corriente donde El te transforma, te limpia, te abraza, te ayuda, te perdona, te corrige.

La explicación de porque eres diferente no está en "la iglesia no me lo permite". Sino que la santidad genuina tendrá como base la decisión de tu corazón de denunciar al pecado mientras te introduces más y más en el maravilloso caudal del Espíritu Santo.